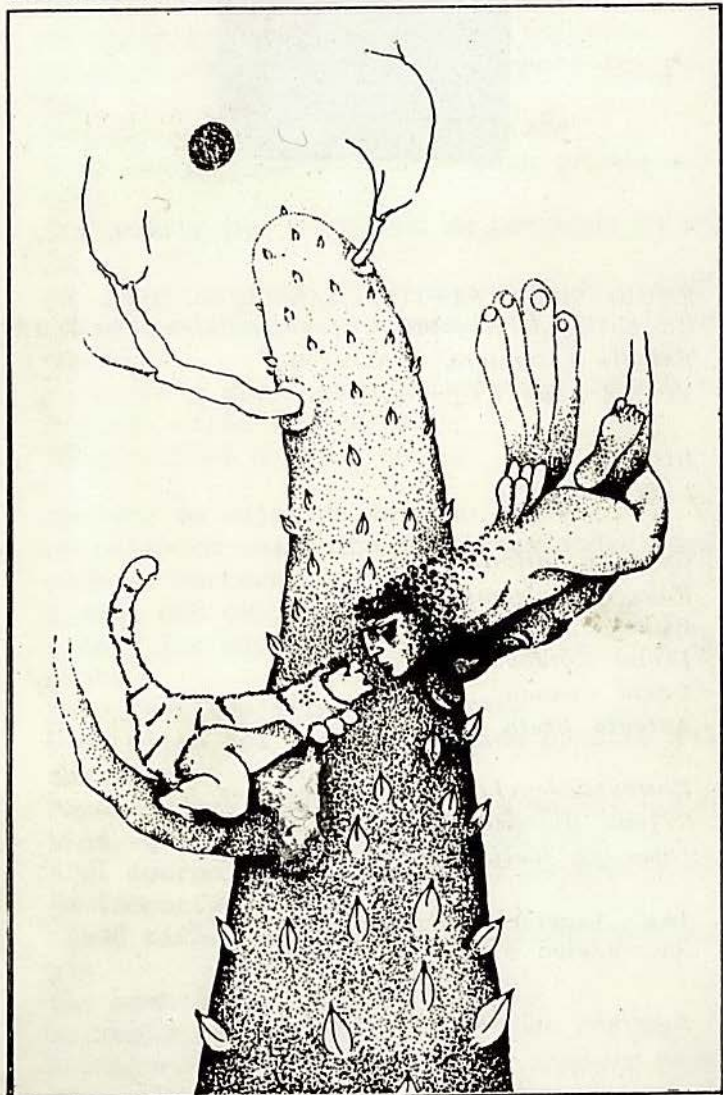


Voces

Enero '87 No. 5

Rocío Silva Santisteban

La Mujer de Antonio Mejía





ROCIO SILVA SANTISTEBAN. Lima, 1963.
Ha publicado *Asuntos Circunstanciales* (Lima, 1984).
Estudia Literatura, U.N.M.S.M.
VOCES. Año I. Enero, 1987. No. 5.

Director:
Luis Monroe C.

Concejo Editorial :
Raquel Contreras
Eliseo Cornejo
Javier Córdova
David Lozano
Antonio Ureta

Correspondencia, canje y pedidos:
C/Juan Balcázar 157. Urb. Villalba.
Lima 32. Telf. 517713

Imp. Asociación Editora Evangélica.
Av. México 930 - La Victoria
Telf. 702430 - 701409
Carátula: Tilsa Tsuchiyá.

EL REINO DE CUISMANCO

Cuismanco es grande, con ojos de cóndor no se alcanza a recorrer
sus límites
en las mañanas de sequía el sol arde sobre las cicatrices de las
piedras
y gritan al cielo los ojos limpios de los animales durante el
sacrificio.

El valle se abre como un latigazo verde
el acuacero sacude las hojas y las gotas embarran las meillas
de las muchachas
perdidas, a media tarde, por un estrecho sendero.

Trescientas mujeres tenía el cacique
todas bellas y doradas y de olores de aceite
la principal es suave, vieja; sin ganas
saluda cuando el pueblo grita su nombre entre estruendos.

(Ella está arriba en silencio y voltea para
escuchar el ruido

¿me mirará?

su boca parece reír

¿permitirá que ame hoy día al Señor?

He de recoger sus cabellos con lazos finos

he de repasar sus ropas y cuidar sus alimentos

ella, la primera, yo escondida entre el rebaño.

Nus mi odio es fuerte

mas mi amor puede apaciguarlo).

Tu me miras Mizo y crees que yo bajaré la cabeza
olvidas mi linaje y mi presencia

olvidas mis chacras doradas, mis cuyes, mis chaquiras y mi fina
plumería

engastada en oro de los valles bajos.

Mizo, has debido quedar en tu rango

hubiera sido mejor hacerte desear por un guerrero

y ser mi principal y su única mujer.

pero tú escogiste el camino difícil

mis mios envejecen, en cambio, tu piel de maíz tierno relumbra
en cada quebrada

mis ojos casi no ven

los tuyos son fuertes y entienden de sus caprichos.

Me odias, lo sé, y he ahí mi único consuelo.

Este reino pudo extender su influencia

mas los incas llegaron con su lengua y sus costumbres

y fueron más fuertes en cantidad y en valor.

No hubo regodeo con la sangre en la batalla

se hacía indispensable ahorrar vidas y tiempo

Cuismanco cedió a cien de sus mujeres favoritas

sellando la tregua dio inicio a tantos años de dominación inca.

Los invasores reorganizaron la wamani

le dieron un nuevo nombre al lugar como a las otras comarcas:

Qashamarca la llamaron y hasta hoy perdura este ruido

como eco lejano retumbando entre cerros.

(Ahora me alejo

estoy condenada a la deshonra

me llevarán a sus pueblos sin soles ni arcilla

me llevarán con sus mujeres que cantan en otra

lengua

y me apartarán de él, de su hierba y de su hoguera:

Sé que ha sido tu culpa Nus

tú has llamado a los zorros con tus rezos

y hoy me llevan y tú te ríes.

Estarás sola

mas tu piel no resistirá los afanes del fuego).

LA MUJER DE ANTONIO MEJIA

Se levanta cuando el águila bosteza
está cansada ya, los pies, los muchachos ro
deándola

Al amanecer se consigue tres veces un descan
so, cómo cuenta

sus dolores, cómo alquila su llanto
la mujer de Antonio Mejía se acuesta temprano
lava la ropa bajo el cielo gris y húmedo y
no se aflige

suda cada vez que comienza a trapear las es
caleras

y mueve sus piernas elefantiásicas, sus enor
mes y anchas caderas

golpea el palo de vecino y no se asusta
huele entre sus manos las hojas derretidas
de los árboles

y vuelve a sudar cansada lavando hasta ama
necerse.

*Ah mamá, ya estás como otras, encorvada
ya no respondes ante el viejo, ni te ríes,
ni lloras*

*tus pasos son cada vez más pequeños
y tu espera cada vez más tortuosa.*

*Ya se olvidaron de tí, ya se cansaron
y tú te aguantas las ganas de mandarlos
bien lejos*

*yo sé, te he visto escondida morderte los
dientes*

te he visto sufrir, aunque te corras.

La vieja revienta entre cada estocada, com-
pra pan, manteca, útiles y a veces
una chata de ron pa' calentarse los huesos
el paso del tiempo es poco más que invenci-
ble

el pelo blanco invita a quedarse sin ganas
pero la mujer de Antonio Mejía persiste en
seguir parada

como roble y tronco fuerte a la puerta de
la fábrica.

El viejo sale

- ya no estás para estos trotes -

y se sienta en silencio sobre la vieja baranda
come rápido, tranquilo, sin masticar casi
y su mujer insiste en reprocharlo entre dientes.

*Esta mujer que se anima a pesar de los años
ella que viene invencible a acompañarme, a
olerme
con sus huellas de cal, de cansancio, de mu-
gre
con su paso lentísimo, con su música seca
mi mujer se parece a una casa infinita
ya no cuento las ventanas, tampoco las puertas
conozco cada uno de sus pasadizos
como las propias líneas de esta gruesa mano
mia.
Qué sola y qué triste se va poniendo la vieja
que dulce a pesar de la amargura del tiempo
estoy cansado, ella reposa como una nave en
naufragio
y se ríe y sus labios relumbran intensos
y quién diría todo esto
toda su piel a estos años.*

Regresa la mujer de Antonio Mejía
envuelve en una bolsa el portaviandas, aco-
moda su cartera
y sube con exacta precisión, colgando
y abre los ojos terrible y se asusta de la
gente
pero mantiene firme su carrera
y el ritmo del paso, el latido preciso del
corazón.
Pero a veces tanta energía se agota, los nervios,
quizá los musculos de la cara
y el cuerpo para de repente y la muerte llega
inoportuna.
Quedó tirada entonces la mujer de Antonio Mejía
sin nombre, sin señales de humo
en medio de la niebla y el rumor espeso
de quienes nunca se agachan a recoger un muerto.

*Quién será esa vieja borracha.
Qué vergüenza para la familia.
Todavía sigue ahí tirada con esa chompa raída.
No se levanta, ni se mueve un sólo músculo de
la cara.
Con toda seguridad es una prostituta barata.
Una ladrona.
Una ratera.
Una harapienta.
Que se muera tendida, que se muera.*

